

Sábado 31 Junio
15 hrs

Querido Eduardo,

hoy has venido a verme y mañana has de almorzar conmigo: atún, lechuga, cebolla, limón y luego papas, pebre y longaniza. No estarás tú pero hablaremos. Son una niña Allende que hoy me entregó unos discos tuyos con tu carta y me presentó su marido. Sólo supe que estás muy bien. Y todo lo que me cuentas, tu casa, tu gran ciudad que nunca deja de sorprenderme y que me muestras en tu carta. Me gusta todo eso. Es curioso. Es tan, pero tan diferente a todo esto. Y sin embargo hay una buena parte del espíritu mío allí, entre esos misterios. Y es como encender un cirio por la poesía y que sea esto en cualquier lugar de la tierra. Imagino las huellas de "ese" pasado, veo la dinámica de la ciudad como si fuese un pájaro parado en una cornisa: allá a lo lejos la puerta del Norte, más acá Monmartre, al otro lado los árabes y los transeúntes de cabellos teñidos, la niña azul con los zapatos dorados, el aviso de neón, el negro que canturrea una canción antigua. Tal vez lo he leído o he visto alguna fotografía, el Sena, me lo imagino lento y lleno de melancolía, el parque y el cuadro que pintó Eduardo Jr. que debe estar grande e inteligente.

Hoy has venido a verme.

Sabes? A veces, cuando estoy a punto de incorporarme al sueño, suelo llamar al Ovni con la maquina que me han dado (es ilusión -yo creo): tiene cuatro botones. Uno, el rojo, para llamarlos y apretar un código y subir; el verde para hacerme invisible, cuando es necesario (Nunca para algo malo); el blanco para neutralizar un posible intruso, es decir detenerlo en el tiempo y borrarle como imagen en su mente; y el azul. Ese no hay que usarlo.

Entonces los llamo y entre que me duermo y no me duermo estoy en Paris, bajo las escaleras, toco el timbre, y tu me preguntas cómo es que estoy allí y conversamos un rato y después me vengo. Y entonces ya estoy dormido y no sé más. Pero ahora leo tu carta y me describes el escritorio, la lámpara, la máquina y he estado escuchando los discos y te vuelvo a decir. Esto es tan distinto. Mi destino ha sido tan otro y tal es bueno que conversemos. Y pienso. Qué te contaría o qué hablaría si estuviera allí, contigo, en tu departamento. Te imagino en un departamento.

Te diría algo para empujarte a hablar sobre algo que no he conversado con nadie. Salvo con Vania. Sobre el espíritu y la transmigración de los espíritus. Por ejemplo te decía



antes algo sobre la Obra. Así, puedo acercarme a la Obra de muchos otros seres y recoger allí experiencia o conocimiento. Otra cosa. Creo haberte contado que a mí me ha interesado el Zen, como filosofía. Como filosofía que ha podido acercarse, lo más, a algo así como conducta poética. El ya está. Paf. ¡... Sé que sólo / tal vez un occidental pueda asomarse al fenómeno. Para mí es sólo un acto de intuición. Algo de eso que llamo también "acto mágico", "misterio", como apuntando a la cosa. Es un poco complicado hablarlo. Recuerdas cuando Nietzsche increpa al invierno y al frío? Cuando reta a los blandos? y se yergue como el Gran Solitario?

Un poco todo eso: La Obra como fundamento y acto, como herencia. Estoy seguro que alguien podría realizar un trabajo importante en un bosque o en una aldea, igual que en una gran ciudad. Y no eludo lo importante y lo grande que es situarse en algún lugar alto como para dominar la tierra. Pero tú mismo me has contado que allá en ese lugar donde miras el cielo has obtenido respuestas y has visto lo hondo que es el cielo.

Quizás tú me entregas algo, en ese canto, en ese texto, y sí, lo entregas, en tu carta, y yo leo allí algo como escrito al través. Entonces me otorgas algo que ves desde tus ojos y yo nunca he estado en París "varios días", pero un poco he estado, en el auto enfilando hacia la carretera del Sur, bajo el sol, o mirando la noche. Yo sé que me has pensado. Y es lejos, lo sé, pero veo entonces a través de tí algo. Algo que me interesa. Y también hay millares de cosas que no veo, pero siento algo, y hay mil cosas que no siento, pero entiéndeme esto, al escuchar tu canción (y no sé si eres tú el que la canta -Luz Negra- he sentido París, ¹ he oído el peso de un tiempo - algo ha pasado en mí). Entonces puedo "estar seguro" de haber estado contigo un rato, hablando palabras más fuertes que cualquier palabra y más allá de la imaginación el pensamiento que llega de repente y ya está, es mío, sin haberlo pensado yo. Y bueno, esto no es un texto pre-pensado ni rígido ni coherente ni lógico siquiera, por eso, perdóname. Pero te ruego que ni por un instante lo tomes como simple desvarío. Te hablaría también otras cosas.

Has tenido alguna experiencia Ovni?

Eso casi, ni se puede conversar. También te preguntaría. -La sombra de la paloma de totora chilota es más pájaro en el muro-

Han pasado unas horas. Hoy es lunes. Mediodía en El  Tabo 
con un sol de invierno y la cholita y la semilla durmiendo plácida-

berlo pensado yo. Y bueno, esto no es un texto pre-pensado ni rígido ni coherente ni lógico siquiera, por eso, perdóname. Pero te ruego que ni por un instante lo tomes como simple desvarío. Te hablaría también otras cosas.

Has tenido alguna experiencia Ovni?

Eso casi, ni se puede conversar. También te preguntaría. -La sombra de la paloma de totora chilota es más pájaro en el muro-

Han pasado unas horas. Hoy es lunes. Mediodía en El Tabo con un sol de invierno y la cholita y la semilla durmiendo plácidamente al sol. Vania cose en silencio en esta misma habitación. Ayer estuvieron. Almorzamos con Fernando y Cecilia y estuvimos juntos hasta el anochecer hablando mil cosas. Esas cosas de siempre. Y ahora

1 Ahora sí que es el huacho (die siguiente)

a más de la carta tuya y esos últimos dos discos (ahora suena "esta historia es tan redonda como es redonda la tierra...") que recién comienzo a gozarlos y a conocerlos. Estupendos; - entonces ahora voy conociendo más cabalmente tu trabajo y tus días. Y sé definitivamente que estás muy bien. Que tu trabajo es importante y vasta tu obra y tu talento. Creo que has estado acá. Hemos tomado unos vinos redondo alrededor de la leña que eleva su plegaria y calienta la pieza donde la naturaleza se ha adentrado a ser mesa y escritorio, a ser fuego y cabeza. Fué muy importante para nosotros esta visita tuya de ayer. Se llevaron las revistas y un libro mío. Y lo más importante, lo espiritual que había en todo este enlace, sabrás, no hace mucho tiempo Fernando Reyes compró Alta Marea (la primera) en una librería en Santiago y con él viajé hasta México donde la dejé a un grupo de escritores jóvenes. -El no vinculaba j.gr a Jonás y recién ayer juntó los hilos, después que habíamos almorzado, es tan mágico como cuando quedé guardado en esa revista, hecho papel y carta y después seguimos conversando- todo esto como cuando Fernando ayer decía "hace cuatro domingos, cuando estaba con Eduardo y....) Llegó preguntando por Jaime Gómez y la niña que le sirvió el pescado en el restorán le dijo "no sé, tiene que preguntar allá donde los Gómez. El le dijo es un poeta. Y allí reaccionó la niña Ahí, el poeta Jonás, por supuesto, todos estamos leyendo su libro Alta Marea... Fernando se preguntaba y se reía. Pero es que es así y es como tiene que ser. Yo soy Jonás. No es un apodo. Es que soy también Jonás. Aunque he rescatado a j.g.r. desde el pasado para ponerlo como director de la revista. -es entretenido- pero llámame como quieras. Lo que me importa es que te he venido sintiendo tan cercano como cuando antiguamente nos hacíamos cómplices de existencia y horas idas.

Oye, sabes? aunque no te lo diga en esta carta, no se me van las cosas pero ya sabemos que en el papel no cabe todo y la vida es más profunda que el tiempo: tu trabajo de traducción me gustó muchísimo y lo publicaremos. Desgraciadamente nada puede realizarse a prisa, por tanto tendrás que esperar un poco. Viene primero una "edición especial" y luego una revista sobre América. (Ambas están hechas) y todo eso después de la próxima que está ya en la imprenta y te la enviaré apenas la tenga. Te adelanto que allí trato de explicar (herméticamente) el porqué de ese Jonás que nació exactamente el 13 de ~~enero~~^{agosto} de 1973. -Fecha en que nacía "Oración del Niño que crecía"- Esos días estaban llenos de misterio poético y te contaré la relación que tuve con Neruda en esos días. El 19 de agosto él me envió una carta y una última seña como el 14 de setiembre. Todo es muy largo. Muy misterioso y confuso. De estas cosas tampoco hablo jamás con nadie. Por poder. Aléjate de la...

¿Crees en la magia?

Pero no. No la llamemos magia. Porque pueden asustarse los conejos que viven en los sombreros.

Bien. Os invito a tocar la llaga de la poesía. Y asomarnos al abismo del espíritu, donde es redondo el horizonte insondable de lo imposible y hay que atravesar los caminos de las esencia, cerca de la nada, donde lo imposible es.

Es que hace algunos días un amigo me hacía esta pregunta a boca de jarro. Como si nada. Yo no pude responderle nada. El volvió a la carga y preguntando nuevamente, como empujándome violentamente hacia el misterio.

-¿Crees en la transmigración de los espíritus?

Yo atiné a responder algo, balbuceante, bueno, le dije, para mí la magia es algo como una fuerza oculta que se se explicita en algún acto que al hombre común le parece extraordinario.

Respondí maquinalmente, como un chico que acaba de dar un examen suficiente, porque me refí abiertamente, enseguida, de mí mismo, al escuchar mi propia voz. La verdad es que tales disciplinas no son de ámbito cotidiano ni de mi interés, que aunque no ha sido en absoluto rígido, jamás se ha sentido atraído por los asuntos que van más allá de las ciencias racionales. Reconozco en mi respuesta algo inconciente, atolondrada quizás. Sin embargo, sirvió para que mi amigo se explayara cómodamente por los laberintos de tan inaudito tema.

De aquello tan raro conversábamos, mientras él guiaba su automóvil por una de esas tantas avenidas de París que llevan hasta la carretera del Sur. Nos íbamos a Italia. Yo me sentía extrañamente, fuertemente atraído por algo que se expresaba veladamente junto a sus palabras. Y era como sentir la sombra de otra sombra, como un eco, por decir algo que puede parecernos conocido. Pero no era eso, no, exactamente. Sentía yo una fuerza latente que se instaló entre nosotros desde que él comenzó a hablar. De "eso".

Quizás si esta relación, o este asunto como fenómeno genérico, haga surgir en el rostro de cualquier interlocutor sensato una sonrisa de ironía. Sin embargo, nosotros, y digo nosotros porque yo estaba plenamente incluido en este sentimiento, estábamos tan interesados en el asunto que se nos iban las horas y el espacio sin sentir. Yo hacía algunas preguntas. El hablaba. Nombraba a veces a Hermes, a Platón, a Pitágoras, o algunos otros nombres de alquimistas antiguos que no pude retener y a quienes él había estudiado, según parecía, profundamente. También hacía alusiones a Moisés y a otros grandes personajes que todos conocemos y que pertenecen a la historia o la mitología. Lo fantástico es que no había nada "anormal" en su discurso, el cual fluía lleno de gracia y con una racionalidad pura. Por decir lo menos, yo me sentía verda-

deramente atraído por sus palabras.

El moderno automóvil corría plácidamente por un paisaje de sueño. Lagos, como fiordos, se adentraban en los Alpes. Bellos caminos inundados de sol y en cuyas laderas se alzan las Villas más elegantes del mundo, construídas hace generaciones por los príncipes de Italia. Donde miráramos surgían las esculturas de piedra y mármol custodiando los fastuosos jardines llenos de azaleas de todos los colores. Por todas partes la vegetación se armonizaba mezclándose a las piedras, estallaban al aire las buganvillas y las camelias abrían sus pétalos inundando el aire de un aroma que invitaba al misterio.

Cuando mi amigo detuvo su automóvil en aquél restorán abierto hacia el lago, el sol había dado ya unos buenos pasos en el cielo. Decidimos seguir conversando al aire libre, en la terraza, comiendo unos spaghethis como sólo los preparan en Italia, admirando los imponentes cipreces y dejando que el sol de la tarde encendiera una estrella dorada en el fondo de nuestros vasos.

La conversación fluía. ¡Cuántos recuerdos antiguos surgían entremedio!, ¡Cuántas sombras del pasado nos asaltaban mirando esas frondosas faldas de los montes y el río del riachuelo que bajaba murmurando hasta la amplitud del lago.

Al correr del tiempo que nos unía, la conversación fue lentamente decayendo como si se acercase al final de una sinfonía o como un cirio que se apaga quedamente. Así, al llegar a los postres, mi amigo se hizo silencio. Comprendí entonces que eso era la magia y que el conocimiento, a través de nuestra amistad y nuestro encuentro, había sido trasmitido. Nada había cambiado y sin embargo el mundo alrededor no iba a ser nunca el mismo.

Un silencio oscuro y denso se instaló a nuestra mesa, entre nosotros, como un río. Tomamos el café, bebimos el resto del vino sin decirnos nada.

Después, volver al auto, y continuar a los bellos paisajes de la Toscana.

Esto es la magia, pensé.

Mi amigo pareció leer en mi mente, y por segunda vez en el día me hizo la misma pregunta.

-¿Crees en la transmigración de los espíritus?

Y entonces comprendí que no podría responderle. Que jamás iba a poder responder esa pregunta a mi amigo. Jamás iba a responderle nada. Porque nunca he estado en Europa, no conozco Paris, jamás he ido a Italia. A mi querido y lejano amigo no lo veo hace diez años, cuando partió súbitamente e involuntariamente al exilio. Sé que vive en

rededor no iba a ser nunca el mismo.

Un silencio oscuro y denso se instaló a nuestra mesa, entre nosotros, como un río. Tomamos el café, bebimos el resto del vino sin decirnos nada.

Después, volver al auto, y continuar a los bellos paisajes de la Toscana.

Esto es la magia, pensé.

Mi amigo pareció leer en mi mente, y por segunda vez en el día me hizo la misma pregunta.

-¿Crees en la transmigración de los espíritus?

Y entonces comprendí que no podría responderle. Que jamás iba a poder responder esa pregunta a mi amigo. Jamás iba a responderle nada. Porque nunca he estado en Europa, no conozco Paris, jamás he ido a Italia. A mi querido y lejano amigo no lo veo hace diez años, cuando partió súbitamente e involuntariamente al exilio. Sé que vive en Paris, pero no conozco su casa ni su calle. Tal vez el destino nos junte alguna vez y podamos comentar esto y reirnos con toda desfachatez de este extraño asunto que yo no atino a nombrar sino como un Pase de Magia.

remos cuando nos veamos. Porque tengo la certeza de que así será.

Amigo, qué bueno que estés bien. Y lo de la melancolía por la tierra lo comprendo pero es parte de la cosa, así como yo conocí el hambre y fue parte de mi cosa, para ser. Uno se desarrolla enormemente en el exilio, pienso, si hace suya esa fuerza de ser. Porque desde la negación nace la afirmación de la existencia, así como desde las cenizas quemadas surge también la vida. En ese sentido, muchas veces, he pensado que sería potente a mi trabajo mostrar mis cosas en España, por ejemplo, leer mis poemas y publicar en otro sitio, pero me ha tocado acá. Y es como otro modo del exilio, al fin, el medio cultural es pobre, las universidades poco atractivas para mí, no sueñes de un pasado inexistente y ama esa vida que tienes y que te ha permitido desarrollarte. Acá lo mejor es la cosa criolla, que hay que salir a los límites a buscarla y casi ^{madre} la tiene a mano. La ciudad en sí híbrida, artificialmente veloz, gris como imitando, violenta como imitando, pesada. Sería posible para mí -por ejemplo- cambiar por algún tiempo indefinido El Tabo por N York, por Francia, por Alemania quizás. Pero no por Santiago. ¿entiendes? Aunque no sé, quizás te quisiera decir otras cosas. Mi intención es reconocerte y reconocer tu obra desde el lugar en que estás y creo que en ninguna parte mejor que allá mismo donde has realizado. Hay lazos afectivos, claro está, hay pasado por rescatar, hay experiencias inolvidables, pero hay millares que mutarían sus porotos y ensalada a la chilena por una buhardilla en París y un trabajo en algún restorán de Place Rostand... Cuando te he hablado de la tierra, de los árboles, del mar, es también solamente por valorar ^{lo que tengo} o porque tu éxito, por ejemplo, no llegue a ser mis dudas ¿Comprendes? Ambos estamos bien. Y te agradezco de verdad tu afecto y tu amistad. Yo sé que alguna vez disfrutaremos. Todo esto da sentido a mi propio trabajo. Y nace en mi interior un profundo reconocimiento por el trabajo tuyo.

Otra cosa: Si puedes hacer alguna suscripción entre tus amigos sería estupendo. Siempre estamos en el límite. A veces nos cuesta cubrir los periódicos por los altos costos de Correo. Pequeños detalles que se equilibran con un millón de satisfacciones. [Por si: 4 números a más o menos 800 pesos chilenos - 8 dólares] Por supuesto lo seguirás recibiendo. Te hablaré más en los discos. Te hablaré más en los discos. Te hablaré más en los discos.

frutaremos. Todo esto da sentido a mi propio trabajo. Y nace en mi interior un profundo reconocimiento por el trabajo tuyo.

Otra cosa: Si puedes hacer alguna subscripción entre tus amigos sería estupendo. Siempre estamos en el límite. A veces nos cuesta enviar los periódicos por los altos costos de correo. Pequeños detalles que se equilibrian con un millón de satisfacciones. [Por si: 4 números a más o menos 800 pesos chilenos - 8 dólares] Por supuesto lo seguiré recibiendo. Gracias por los discos. Te hablaré más sobre ellos. Creo que tu sabes cuán valioso es ese trabajo. Los voy a mostrar a mi gente. Un fuerte abrazo
Jonás.